



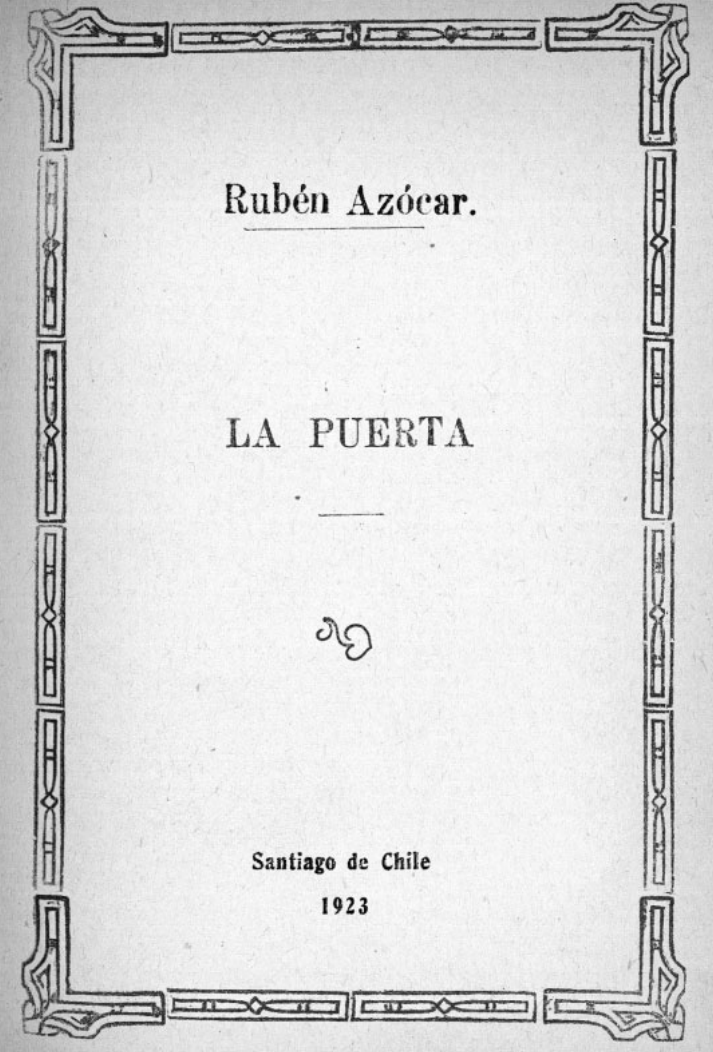
LA DVERTA.

Poemas-D-RUBÉN-AZÓ-
CAR: Prólogo-D-AR-
MANDO-ZEGRI: De-
coraciones-D-SALVI:



MCMXXIII.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

A decorative border with a repeating geometric pattern of diamonds and rectangles, with ornate corner pieces.

Rubén Azócar.

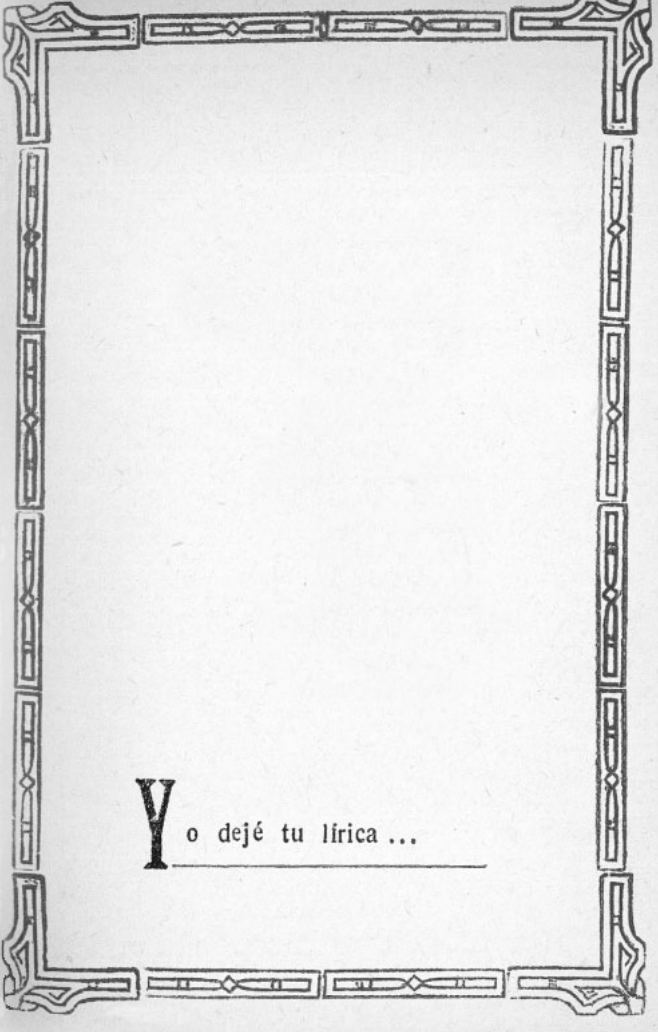
LA PUERTA

A small, stylized decorative flourish or scrollwork element.

Santiago de Chile

1923



A decorative border with a repeating geometric pattern of diamonds and rectangles, framing the page.

Y o dejé tu lírica ...

Yo dejé tu lírica coronada de pámpanos y la encuentro con un cintillo de amatistas.

* *
*

No he de escribir un prólogo para tu libro, porque tu libro no lo necesita. Hablaremos de caminos recorridos, de cosas desdibujadas. (El pasado tiene la tristeza neutra de la muerte.) Quiero tomar tu brazo familiarmente y colocar las primeras rosas en las sienes de tus versos. Me molestaría hacer genuflexión de cicerone a los visitantes. El que

busca sensaciones elementales, que salga de tu libro con las manos vacías; no importa. Hay hombres a quienes satisfacen los vidrios de colores; otros buscan con loco empecinamiento el fulgor de las estrellas desaparecidas.

Tu mano se ha robustecido; todo acusa en tí el entusiasmo del artista que se repliega incesantemente en los pentagramas internos hasta encontrar el ritmo que le pertenece

* * *

En "Salterio Lírico" tu poesía miraba a la vida con ojos de ópalo. Era joya de atractivo y de maleficio. Amaba los ricos engarces, las raras fascetas, las locuras multicolores. Tenía el semblante curioso de la gente que trasnocha; tu juventud se levantaba vocingleramente para morder el pecho de las musas. Escribiste bellos versos a mujeres que no los merecían. Esa entidad nebulosa

que la gente que asiste a misa vestida de negro llama Vicio, te perdió en senderos inexplorados. Estabas convencido de la necesidad perentoria de "vivir borracho de algo" Si el Diablo te hubiera otorgado una condecoración, Baudelaire habria sido el personaje indicado para colgarla en la vuelta de tu solapa.

Tu alma respondia a cada beso con el eco de un verso.

Después de leer tu libro las pupilas se teñian de rojo y en los oidos perduraba el ritmo de la sangre que corre precipitadamente. Yo habria hecho dibujar en la portada la figura de un Baco joven, persiguiendo a una dama Pompadour.

*
* *

Me complace ver ahora cómo tu lírica ha variado la ruta en una forma tan interesante; tu poesía tiene hoy cierta

serenidad melancólica, a veces, en algunas estrofas, un verso levanta nerviosamente el brazo, recordando las antiguas actitudes, pero el movimiento no altera la homogeneidad total del gesto.

*
* *

En nuestro siglo todos los valores han subido al tinglado de la renovación

Las pasiones han ido a colocarse en puntos diametralmente opuestos. Se está con lo viejo o contra lo viejo. En materia social Vladimir Lenin apoya el dedo en un costado de la balanza y en el platillo restante la burguesía del dinero coloca el presupuesto de la última «soirée».

Los poetas destruyen las casonas de barro de la retórica y edifican torres de luces artificiales. Las ideas huyen a los extremos; el mundo produce la impresión saludable de un sér vigoroso que se ha aburrido de usar un traje viejo, remendado e incómodo.

Los pintores llenan de curvas y zig-zags las retinas de los señorones académicos, habituados a la visión convencional de las rectas, los escultores revolucionan las leyes de la plástica. Y ese es el término: revolución; revolución en todos los órdenes de la vida colectiva: o sea lo que algunos individuos de vientres dilatados, llaman «*ideas malsanas de los modernistas*»

*
* *

Es indudable que las personas que todavía miden los versos por centímetros y ubican los acentos, golpeando el piso con la triplesuela de sus botines, doblarán la última hoja de tu libro con una frase de protesta o un gesto de fastidio.

Pero no importa; el que busca sensaciones elementales que salga de esta casa con las manos vacías.

ARMANDO ZEGRÍ

México, Noviembre de 1922.

La vieja casa.

La puerta

Puerta ruinosa, puerta oscura;
eres como mi madre
que me abría los brazos cada vez que volvía.

Yo recuerdo que cuando se la llevaron muerta
abriste tus dos alas,
como un pájaro triste que se va de la jaula.

Pero ahí te quedaste como enterrada viva,
contemplando el camino por donde la llevaron.

A veces se me ocurre que alguien viene a
(buscarte
y entonces, como nunca, te hallo igual a mi madre.

Me siento en tus umbrales como sobre su falda
y me pongo a llorar para que me consuele.

Puerta ruinosa y triste: tienes las alas negras,
y los ojos oscuros y el alma hecha pedazos.

Apriétate a mi cuerpo en un abrazo
como hacía mi madre para que no me fuera.

La vieja casa

¡La casa es una mujer triste,
tan achacosa que da pena!

La lluvia se burla en las ventanas
o se descuelga irreverente por las tejas,
y el viento tiene caricias torpes
para con su cuerpo deforme.

El camino se quedó en silencio
y se tendió frente a la puerta
como un perro cansado.

¡Pobre casa vieja,
se queja de miedo por la noche
cuando vienen los duendes!

En los atardeceres
parece que fuera alguien
abriendo quedamente las ventanas.

Cuando sale la luna
el alma de la casa
se asoma humildemente
a contemplar las charcas.

¡Vieja casa de adobes
con ventanas abiertas
hacia los horizontes!

Antiguo cantar

Nuestra vida es un hilo
de agua fresca que corre
cristalina y humilde;
¡qué fragancia a poleo,
a manzanilla, á flores!

La casa tiene un huerto
y un manzano deforme
como un mendigo viejo

Tiene claras ventanas
nuestra casa, por donde
se me escapa el espíritu

Y me llega en el aire
un perfume de voces
encantadas y múltiples

La vida rueda alegre
solamente a la tarde,
con el rumor perdido
del viento, se me aprieta
de nostalgias el alma...

Viejo amor fragante
que sueñas adentro
como una campana
de aldea...

La abuelita Rosario

La abuelita Rosario
es una casita vieja;
una casita vieja que tuviera
dos ventanucos claros
para asomarse adentro;
dos ventanucos claros
para abrirlos de día
y cerrarlos de noche.

A mi me dan deseos
de asomarme a sus ojos
como a los ventanucos
de la casita vieja

La abuelita Rosario
pasa el día tejiendo,
y sus dedos caminan
como diez hormiguitas
en un ir y venir del granero.

La llave

La felicidad es una llave antigua
y mohosa que la abuelita lleva
colgada a la cintura
desde hace muchos años.

Es una llave vieja
que ya no abre las puertas

Cuando era mas niño
la abuelita solía
entregarme la llave

Pero no sé porqué
me parecía un pájaro
que se me iba a volar.

La felicidad es una llave vieja
que la abuela ha llevado
colgada a la cintura
desde hace muchos años.

Los árboles

¡Oh los árboles tristes de esta calle dolida
y amarga como una mujer desengañada!

¡Oh los árboles, secos y aburridos
de estarse ahí desde cincuenta años,
de estarse ahí como viejos soldados,
montando guardia frente a la vieja casa!

No hacen caso del sol
ni hacen caso del viento;
son como esos pobres ciegos
que se acurrucan en las puertas
las manos alargadas, esperando, esperando.

Antes tuvieron hojas, y ramajes y sombra;
y tenían orgullo porque en la primavera
se alargaran las ramas, se tupieran las hojas
para echarse a dormir en los días de sol
sobre la tierra blanda.

Ahora ya no miran al suelo
y si miraran les daría pena
ver el triste esqueleto de sus troncos
sobre la calle muerta

Uno de tanto verlos ya no se preocupa
de su vejez; pero los pobres árboles
mientras mas olvidados mas quieren a los hombres;

Y alargan lentamente sus ganchos espantables
para entrarse a la casa por los vidrios abiertos,
como buscando a alguien.

El camino

El camino se ha vuelto
por mirarme partir
ha de dolerle el alma
mas que a mi.

Yo no esperaba hallarlo
El si que me esperaba.
El si que me esperaba
como cuando me fui.

Y ahí está echado como
un perro enfermo, ahí
me está lamiendo los piés,
mansamente servil.

Pobre camino viejo,
me voy a otro país
¿Volveré a acariciarlo?
¿Volveré a acariciarlo?
Casi no tengo alma
para dejarlo así.

El camino se ha vuelto
y me quiere seguir

Yo no volveré a verlo
nunca mas; al partir
no he querido decirle
adios. No tengo alma
para dejarlo así...

El poema del hombre.

Homo

Hombre: no digas que la vida es mala;
que la vida no vale la pena de vivirse
tu corazón quiere cazar tus alas
entre las telarañas de un ensueño imposible.

Hombre triste y sombrío como un muro,
abre los párpados y mira al camino
que te está haciendo señas como si fuera un brazo
y te apunta cercano un horizonte inmenso

Yo era así como tú; pero una noche
me corté las amarras
y me fuí mar adentro, como un barco pirata.

Hombre; tú que eres un árbol,
crece en una ansia de altura;
crece, crece tanto como puedas
y llega hasta las nubes convertido en un pájaro.

Desciende después sobre la tierra ruda
en una acción de gracias, como la lluvia.

Hombre que estás amarrado al hastio,
líbrate y échate a huir por los campos
por las ciudades y por el mundo
como un preso fugado.

Hombre oscuro. Hombre pequeño,
tienes el alma como en un puño cerrado
y te dueles a solas de tu resignación,
alarga las manos y rompe la amarra
que hizo un nudo ciego de tu corazón.

Los trenes

Corren, corren los años;
mi vida se va en ellos
como los pasajeros en los trenes.

Yo no sé en qué estación
descenderé. Seguramente
iré aburrido por llegar,
como los pasajeros en los trenes.

Pienso sólo hasta aquí
mas allá, yo no sé...
aunque mi alma se estira
como una mano por conocer.

Pienso también en esos pasajeros
que descendieron ayer
y en esos que iban tan alegres,
los ojos asomados fuera del tren.

Y en estos que venían conmigo
entristeciéndose cada vez más;
yo una vez los sorprendí alegres:
cuando divisaron el mar.

El mar como una bandera
azul y enorme que ondulaba
amarrada a la inmensidad

Los años corren, corren
por distintos países,
por distintas ciudades,

sobre ríos enormes,
y sólo se detienen
cuando alguien hace señas
desde las estaciones

Y entre los que suben
unos son como árboles;
otros parecen nubes
y otros son como casas arruinadas.

Pero todos llevan la misma duda
escrita en los párpados
en forma de pregunta.

Después vendrán los años
y se llevarán mi vida
hasta donde no sé.
Pero sólo hasta ahí donde no sé...

Las piezas de las mancebias

Son amargas y tristes;
cuando viene la noche
se asoman a la calle
como las viejas de los pueblos,
arrebozadas en un pañuelo negro,
dándole charla a todos los que pasan.

Cuando en el cielo hay luna
parece que tuvieran
vergüenza de mostrarse
y se quedan a oscuras.

¡Cómo apenas asomarse
a las ventanas turbias. !
Dentro, las camas grises
duermen en los rincones
como arañas enormes

¡Pobres piezas de las mancebías,
que en un desesperado gesto
de vanidad se aderezan
con todas las riquezas caseras!

Pero no saben cómo,
ni de dónde vienen
esos hombres rudos y esos hombres tristes
con esta mujer que les tiene cariño.

Con esta mujer que es como una tonada
que todo el mundo canta;
con esta mujer de los ojos inmensos
como cuevas, en donde
dos pajaritos están haciendo nido.

Pobres piezas de las mancebías,
donde la vida juega con la muerte
al juego del pillarse.

De día son mas tristes. De día son mas tristes:
mas amargas y mas desengañadas,
y se quedan soñando con un rayo de sol
que se ha colado por
la endija de la puerta cerrada.

Los bares

I

Bares de los suburbios,
marineros borrachos;
tahures que dicen herejias
y las tristes putas, y las tristes putas
que alargan los ojos
como dos manos negras
para amarrarse mas a su hombre...
Bares de los suburbios.

11

Me he echado a recordar a un amigo distante;
me emborraché de años en el bar lacerante
y tuve unos enormes deseos de partir

Yo me masco la **pena** lo mismo que tabaco.
Una mujer me dice: «Pobre poeta flaco».
Yo con la boca débil le he gritado «Perdida».

En este bar se fuma, se bebe y se bosteza.
Yo enciendo un cigarro y me pongo a pensar...
Y fumo, fumo, fumo; el anís, la cerveza
parece que me aprietan a la mesa del bar.

III

Los bares de los suburbios son los mismos
(mendigos
que de día se arrastran por las plazas
y aquí se están sentados en una esquina,
contando los dineros que les dieran los ricos.

IV

Bares de los suburbios
yo he tirado mi hastio
como una moneda
sobre vuestros mesones.

Por esta calle muerta

Me he echado a andar bajo la tarde
con un deseo de ser bueno.

Me he echado a andar bajo la tarde
y el corazón me salta adentro.

Mi sombra se arrastra
por esta calle muerta.

Y llevo los ojos tristes
como dos mendigos astrosos
que fueran rezando lástimas.

Y me tiemblan las manos
y la boca está muda
como la calle del suburbio.

La luna juega en las aceras
con los niños, que llevan
la tristeza en los ojos, en la boca, en las manos.

Yo soy en medio de la algarabía
como una sombra de árbol.

Pobre carne golpeada
bajo el andar de todos los destinos,
igual que la piedra de los caminos.

¡Piedad por el suburbio y por la calle muerta!
Mis ojos se han cerrado como dos viejas puertas.

La mala vida

La bohemia, la maldita bohemia me arroja
de aquí para allá, como a una hoja
el viento; la maldita bohemia,
los besos, el licor, el hambre que me apremia,
las noches de procaces caricias, el fracaso;
el ideal. (Verdad que soy payaso,

y debo hacer piruetas sobre lá cuerda floja
de la vida, para ganar un pan),

Y la vida me lleva y me trae y me arroja
igual que una moneda sobre el mesón del bar.

La bohemia que avienta mi ideal no remedia
nada, nada, nada. Es la tragicomedia
de los ayunos largos, del insulto y del vino.

Y la vida me clava su garra de chacal
¡Los hombres tropezamos en los propios destinos!
La bohemia que avienta mi trigo de ideal.

Logos

Yo soy un hombre como todos
y toda mi vida es igual:
la suerte tiró los dados
en este juego malabar.

¿Fórmulas para la vida?
Maldita la felicidad;
yo no quiero ser feliz nunca,
la tontería es algo igual.

Ser como soy. Tener talento
para llegar a ser genial.
Las vertientes van a los rios
y los rios van a la mar.

Yo no seré para los hombres.
Soy para mi, y nadie mas.
La suerte tiró los dados
en este juego malabar.

Mi hermano

Mi hermano va siendo hombre;
ayer me dijo leyendo a Goethe:
«Yo no entiendo el amor de Werther»,
Pobre Werther sentimental y bachiller.

Me río de estas tristes cosas
que no tienen ningún valor,
que no son mas que filosofías
y muy poco de corazón.

«Es mejor no ser ni talento,
ni ciencia estúpida, ni saber
remedios para el aburrimiento,
ni filosofías para querer.

Un pistoletazo es algo absurdo
y una Carlota lo es también.
Para mí vale mucho más,
dejar a la vida hacer.»

¡El muchacho va siendo hombre!
Yo le miré con intención;
él dió un respingo inteligente:
¡Poca filosofía y mucho corazón!

Himno a la alegría

¡Alegría, alegría!

Una enredadera

que se enrosca al cuerpo como a un árbol;
un chorro de agua que rompe en mil luces
y una campanita que toca lijero.

¡Alegría, alegría!

Como un puñado de plumas
te desparramo en el viento.
Y se me asoma a los ojos
el corazón hecho pájaro.
Alegría, alegría!

Se me ha caído la pena
como una fruta madura.
Alegría!

Entre las manos te tengo
y hago que ondules y vibres
como un pañuelo distante
que nos está haciendo señas.
Alegría, alegría!

Mujer

Mujer: yo no puedo dolerme
aunque tu dolor caiga de tu boca a mi boca.

Hace ya tanto tiempo que enterré el corazón
en cada fiesta de amor
lo quemaba como un juego de luces...

De entonces tengo este aire
de casa abandonada...

Y me quedaron los ojos turbios,
y fría la boca, y frías las palabras.

Yo me he asomado ahora
a los cristales de mi alma.

Tú morirás de miedo
en esta casa abandonada,
donde penan las almas
de los amores muertos.

Hace ya tanto tiempo
que enterré el corazón.
En cada fiesta de amor
lo quemaba como un juego de luces.

En el camino

Buena mujer: para mi vida
este amor no tiene interés.
Yo te quiero como con los ojos cerrados;
como cuando uno piensa y no sabe en qué.

Tu crees que soy tuyo;
Yo no lo sé...
Apenas si me acuerdo de cómo fué.
Se abrieron tus ojos una tarde;
alguien desde tus ojos me hizo señas. Así

como con un pañuelo desde la carretera
uno llama a los que van en el tren.

Y yo bajé al camino, buena mujer;
yo me quedé en el camino
como un árbol. Hoy nos pasa al revés:
ahora yo hago señas a los que van de viaje;
tú tienes una quietud de atardecer.

La flauta de caña.

La flauta de caña

El sol quedó en un sosiego
de luz sobre la montaña.
Salud, buen sol, aquí te entrego
mi flauta rústica de caña.

El viento jugó indeciso
y se fué. En el abandono
del fondo rosa, un macizo
monte perfiló su cono.

El río besó las ramas
del sauce. Por la vega
pasa el rebaño lento.

Un suave olor a retamas,
a huerta florida, llega
en el viento.

Amanecer

**En la torre parroquial
suenan lentas las campanas,
anunciando un funeral.**

**El sol del amanecer
prende sobre los ramajes
como caricias de mujer.**

Se abren las puertas vecinas
sigilosas.

El sol—un niño—en una esquina
asoma su cara curiosa.

Al final de la chacra son
los cercos de zarza mora
como una gris decoración.

Todo el pueblo se despierta
Hay canciones en las puertas,
y sonrisas y frescura.

El sol es como una rosa abierta
o como una manzana madura.

Amanecer otoñal,
lánguido, sentimental.
En la torre parroquial
siguen lentas las campanas,
anunciando un funeral...

Mancha de luz

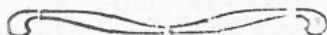
Un emparrado rústico. Ropa blanca. Una vieja
que pasa lentamente por el sendero al río.
Un huerto; madre selvas; la casita de tejas
y el humo azul como un ensueño mío.

Colofón

INDICE

	Pág.
Yo dejé tú lírica.....	7
La puerta.....	15
La vieja casa.....	17
Antiguo cantar.....	19
La abuelita Rosario.....	21
La llave.....	23
Los árboles.....	25
El camino.....	27
Homo.....	31
Los trenes.....	33
Las piezas de las mancebias.....	36
Los bares.....	39
Por esta calle muerta.....	42
La m la vida.....	44
Logos.....	46
Mi hermano.....	48

Himno a la alegría.....	50
Mujer	52
En el camino.....	54
La flauta de caña.....	59
Amanecer.....	61
Mancha	63
Indice	65



Obras del Autor



SALTERIO LIRICO..... 1920

LA PUERTA..... 1923



LA IMPRENTA
ANTUNEZ Hno.
CALLE SAN DIEGO 1562

Imprimió estos Poemas,
en el mes de Enero de 1923.

